



Voces invisibilizadas y la ética de correr riesgos

María Laura Sarmiento¹

RESUMEN

¿Qué nos ocupa el tiempo en nuestra práctica investigativa disciplinar? ¿Qué esfuerzo o qué renuncias nos construyen y cuál es la clave para una metodología cercana a los territorios y sus gentes? ¿Cuáles son las tecnologías -agencias disciplinares- para la construcción de saberes? ¿Qué implica ser arquitecta-investigadora-feminista? ¿Cómo hacerle frente al mandato neoliberal de la ciencia hegemónica que invisibiliza actores y roba sus contenidos? ¿Cómo cuidar nuestro horizonte político desde una comunidad de trabajo transdisciplinar? Éstas y algunas otras cuestiones son las reflexiones que orientan el presente artículo. A partir de narrativas de nuestra práctica cotidiana, levantamos los fundamentos de una epistemología crítica que voluntariamente elegimos ponerla a favor de los territorios y sus gentes. Desde una metodología no sólo de participación sino de construcción colectiva del conocimiento, derivamos en potentes herramientas -políticas y económicas- para la transformación de la realidad que nos toca vivir.

Palabras-clave: Academia neoliberal; Territorios; Inteligencia colectiva; Bioética Urbana; Género.

¹ Dra. Arquitecta. Investigadora especialista en Bioética Urbana, conflictos territoriales y feminismo.

ABSTRACT: How do we deal with time in our disciplinary investigative practice? What effort or what renounces do we do? What is the key to a methodology close to the territories and their people? Which ones are the technologies -disciplinary agencies- for the construction of collective knowledge? What it means to be a feminist-architect-researcher? How to face the neoliberal demand of hegemonic science that invisibilizes actors and steals their productions? How to take care of our political horizon from a co-working community? These, and some other questions are the reflections that guide this article. From the narratives of our daily practice, we raise the foundations of a critical epistemology that we voluntarily choose to serve the territories and their people. From a methodology not only of participation but also of collective construction of knowledge we reached in powerful tools -political and economic- for the transformation of the reality that we have to live.

Keywords: Neoliberal Academy; Territories; Collective intelligence; Urban Bioethics; Gender.

RESUMO: Que tempo nos ocupa em nossa prática investigativa disciplinar? Que esforço ou que renúncias nos constroem e qual é a chave de uma metodologia próxima aos territórios e às suas gentes? Quais são as tecnologias -agências disciplinares- para a construção do conhecimento? O que significa ser uma feminista-pesquisadora-arquiteta? Como enfrentar o mandato neoliberal da ciência hegemônica que torna os atores invisíveis e rouba seu conteúdo? Como cuidar do nosso horizonte político a partir de uma comunidade de trabalho transdisciplinar? Essas e algumas outras questões são as reflexões que norteiam este artigo. A partir de narrativas de nossa prática cotidiana, levantamos as bases de uma epistemologia crítica que voluntariamente optamos por colocar em favor dos territórios e de seus povos. De uma metodologia não só de participação, mas de construção coletiva do conhecimento, derivamos poderosas ferramentas -políticas e econômicas- para a transformação da realidade que temos de viver.

Palavras-chave: Academia Neoliberal; Territórios; Inteligência coletiva; Bioética Urbana; Gênero.

Esquizofrenia y organización como práctica investigativa

La práctica investigativa pareciera ser una disciplina ordenada con un plan de trabajo anticipado, cumpliendo módulos de tiempo, hipótesis y todo el manual del proceder positivista científico. Sin embargo, a la hora de trabajar en los territorios, con las comunidades y actoras singulares, los manuales, métodos y tiempos, dejan de tener arraigo con una epistemología viva (SARMIENTO, 2017).

Una de las principales inteligencias que urge desarrollar es la del pensar en movimiento. Un razonamiento práctico, despierto, que puede hacer de los acontecimientos emergentes una estrategia de investigación y de acciones transformadoras. En este sentido, los territorios y sus gentes son solidarias a la hora del pensar en colectivo. Sin embargo, el entrenamiento flexible y adaptativo necesario por parte de nosotras, investigadoras, no es común, ni simple, ni se enseña en la academia.

En las catedrales del saber hegemónico la práctica no dicta el oficio, sino más bien una seguidilla de *knowing how* instituido -muchas veces desactualizado y sin revisiones críticas- hace tiempo guía y dictamina los procesos actuales sin importar las diferencias de contexto en los que los mismos se desarrollan.

De esta manera, la esquizofrenia de los acontecimientos territoriales, constituye el vínculo con los que una se va haciendo -a sí misma, a la episteme y a la metodología de la propia práctica profesional- son en sí mismos una pedagogía que nos ocupa el tiempo, y nuestro raciocinio operativo. Con esto, queremos decir que poner el cuerpo en territorios -la mayoría de las veces en conflicto- y relacionarnos con gente de carne y hueso, implica generar alternativas disidentes a lo establecido y trabajar con la variable de lo inesperado.

Nos interesa plantear este enfoque de la organización estratégica a partir de lo inesperado -o emergente- en un doble sentido. Por un lado, como estrategia investigativa disciplinar. Esto supondría darle valor a lo emergente, en calidad de protagónico. Al punto de -llegado el caso- volver a trazar estrategias desde cero, incorporando lo emergente desde un nivel de actualidad histórica bien pegada a las necesidades de la vida de los territorios con quienes trabajamos (MALO, 2004).

Y en un segundo sentido, pero con igual valor e importancia, como opción política.

Desarmar la asepsia de los saberes hegemónicos supuestamente neutrales y lineales, animándonos a la voz propia, no siempre desde la lógica formal.

Esta apertura a lo emergente implica un trabajo cercano con las gentes que habitan los distintos territorios, al tiempo que demanda la sensibilidad -valentía- suficiente para actuar en concordancia y en solidaridad con los mismos, sin hacer relatos exitosos, sabiendo articular las potencias de lo errático.

Siguiendo con este enfoque de organización estratégica, nos interesa plantear tres claves de trabajo complementarias entre sí:

1. Materializar la potencia de los encuentros como base del proyecto.
2. Trabajar la informalidad.
3. Gestación de alianzas insólitas.

Es justamente a partir de los encuentros con otras, que surgen los fundamentos para trabajar, así como la construcción de los contenidos de un proyecto. Esta palabra, *proyecto*, es el resultado de un trabajo dedicado y sostenido en el tiempo. Cuando tenemos en pie un proyecto, tenemos contenido un cuerpo organizado que ha aprendido a trabajar con las diferencias y hacer de éstas, potencias latentes que se materializan en los distintos tipos de proyectos, según las distintas necesidades -que en el último tiempo se traducen a una sola palabra: financiamiento-.

De esta manera, la palabra *proyecto* así como su ejecución de hecho, es una estrategia para trabajar y convertir la dinámica de la informalidad y la precariedad que emerge desde los territorios azotados por las políticas neoliberales. Pese a las infinitas potencias creativas, la precariedad de la vida neoliberal y su demanda, lo tiñe todo, precarizando los lazos, los tiempos, los encuentros.

El trabajo que encarnamos es una tarea de cuidado: velar por la fragilidad de los lazos contruidos, hasta que crezcan fuertes y sólidos. Esa es la ocupación que demanda más tiempo y estrategia. Parte de este cuidado, se traduce en alianzas insólitas. Conversaciones y encuentros inesperados con sectores que quizás no estaban en un plan original, pero que en la marcha de lo organizativo aparecen como generadoras de más potencia creativa para el sostenimiento de estos lazos que hacen al cuidado de la vida de los territorios (Gutiérrez Aguilar, 2015), materializado en la ejecución de un proyecto financiado.

La legitimidad de los *por qué*: narrativas que dictan la acción

Crónica I: Vidas mercenarias, la primacía de lo técnico

¿Cómo hacer para que lo técnico no sea una herramienta al servicio del amo? Quienes trabajamos en los territorios desde herramientas de planificación, como mapas, cartografías, planos, georreferenciación, etc. donde el registro de la vida que acontece es, supuestamente, neutral, ¿cómo hacer para que esa supuesta neutralidad no quede liberada a un uso jerárquico y autoritario, desconocedor de la vitalidad colectiva de los territorios?

¿Cómo hacer para arraigar y velar por esa supuesta neutralidad técnica como estrategia de defensa para los territorios y sus gentes? Hace un tiempo vengo pensando este asunto porque no son suficientes ni las buenas intenciones, ni las distintas consignas que han servido para hacer de estas herramientas instrumentos menos colonizadores - por ejemplo, la democratización o el acceso a la información-. Este tipo de instrumentos exponen datos e informaciones que depende en manos de quien caiga, el uso que se les dé. Un ejemplo concreto que venimos debatiendo con el equipo de investigación, son los mapeos. Los mapeos levantan datos sensibles y vitales, y los georreferencian. Sirven para el reconocimiento de la propia comunidad de sus riquezas, o bien, sirven para un primer momento de conceptualización de los problemas que les afecta. En otra escala más higienista y moderna, los mapeos sirven para la llegada de servicios estatales. Pero así como habilitan estos usos deseables, sirven en el mismo sentido, como información estratégica para el desarme de los territorios y sus potencias.

Hasta hoy, no hemos tenido acuerdo respecto del uso de estas tecnologías. Hemos resuelto usarlas sólo cuando son la base para conseguir algún bien mayor -como la conexión de las cloacas o el trazado del servicio de agua- pero así mismo, cuando elaboramos esta información técnica lo hacemos con una vigilancia ética, donde cada parte implicada, sabe que está implicada. El conocimiento informado es un punto de partida (SARMIENTO, 2017) para que se pueda hacer un seguimiento.

Sin embargo, queda pendiente encontrar una tecnología que no ponga en riesgo la vitalidad colectiva de los territorios y sus gentes, cuando ésta viaja como investigación anfibia (SVAMPA, 2008) habitando y recorriendo varios mundos, con información que

habilita consecuencias y derivas en las distintas territorialidades que recorre.

Crónica II: Mudanza epistémica

El tiempo de la resistencia territorial ha cambiado su forma. La guerra hoy es perversa, sucede puertas adentro, en la intimidad, en la subsistencia, en el sostén de la vida: los esfuerzos, el aliento, la familia, los vínculos, la comunidad es lo que está en la trinchera. El plan de exterminio va por los vínculos que construyen sentido de existir, la *forma-de-vida*.

¿Cómo resistir y pelearle la fuerza a esa ofensiva que sensible (Sztulwark, 2019) ataca a los cuerpos en la intimidad hasta el punto de la locura, la aislación y la anunciada muerte? ¿Cómo horadar la barrera de lo privado, lo doméstico, lo que se sobrecarga en la reproducción de la vida?

Como investigadoras, en el último tiempo hemos desistido de proyectos que implicaban financiamiento para solo productividad. Entendimos -a duras y con penas- que los consecutivos fracasos emprendedores no era una imposibilidad de poder, sino que esa voluntad emprendedora no era universal, y muchos menos generalizable. Aprendimos que, si no hay condiciones de base doméstica, vincular y política, no hay posibilidad de proyecto comunitario. El desafío se nos planteó en un lugar distinto que nuestra costumbre militante tenía aprendido. ¿Cómo acompañar la vida en ese lugar donde recibe los golpes porque no se ve cuando le pegan? Y así fue el inicio de una mudanza epistémica.

Crónica III: Episteme sensible, la potencia de los actos

Habilitar que la percepción, la emoción, la afectividad y los sentimientos tienen la validez epistémica, implica reivindicar y legitimar el cuerpo como tecnología semiótica (Preciado, 2009). Han sido 3500 años de subordinación, complicidad, dominación (Lerner, 1985). La maquinaria tecnológica científica académica -y militante como deriva- reproduce desde lo simbólico hasta lo funcional, una episteme que responde a las

necesidades de un sujeto masculino, blanco, trabajador casa afuera, hombre de buena voluntad, etc., convirtiéndose en su sostén, tanto material como simbólico.

De este modo, una deriva de esta condición epistémica, ha sido un activismo y militancia que por más que lo hemos encarnado muy cercano a la superficie de la vida (Malo, 2004), las consignas que hemos llevado a su realización -sin que nos demos cuenta-, han llevado consigo toda la fuerza disciplinadora para con los cuerpos feminizados. No sólo por la estructura de su funcionalidad sino por la imagen que reproducen a la manera de una pedagogía, en el sentido que apuntábamos en la crónica anterior. A saber: ninguna consigna se ha implicado consecuentemente con lo que acontece en lo privatizado, casa puertas adentro.

La pregunta: ¿Cómo horadar la barrera de lo privado, lo doméstico, lo que se carga en la reproducción de la vida? nos sigue marcando el camino de lo necesario. Entonces, redoblamos la apuesta, como armar una propuesta -feminista y comunitaria- que implique una episteme corporal y doméstica.

De momento, sólo podemos ensayar caminos posibles para caminar. Reivindicar la potencia de los actos y lo que queda impreso en el cuerpo como saber. Empezar a poner en palabras esas notas corporales, afectivas, contenedoras de los detalles que significan la diferencia y la construcción de un relato completo, donde la ética se arraiga, y la construcción de valor es vincular al paisaje que cobija la vida.

Así, queda abierto y todavía por experimentar, ese conocimiento situado (Haraway, 1984) que teje y hace hablar todas esas partículas protagónicas de una episteme corporal y performativa, gestada desde la singularidad y las impresiones sensibles, hasta ahora, invisibilizadas.

Nota a razón de tres crónicas

Una amiga me dijo alguna vez: “las palabras no autorizan, sino los hechos”. En los territorios hay algo que está vivo, que permite que algo pueda conectar.

Urge quizás rescatar de la extinción, las estéticas silenciadas por la modernidad y el heteropatriarcado -es decir, la ciencia hegemónica-, ¿cómo podemos contar la historia no oficial? ¿cómo le hacemos honor a los hechos y sus protagonistas auténticas? ¿qué

priorizamos en nuestro registro valorativo? ¿por qué?

Quizás sea en la legitimidad de los por qué donde encontramos respuestas a tantas preguntas. En la construcción de un saber que contenga todas esas palabras que nos faltan para contar nuestra historia completa. Animarnos a construir un saber no sólo al alcance de todas, sino construir un conocimiento que nos cobije y sostenga.

Individualismo kiosquero² y la mecánica del saqueo

Las agencias disciplinares, es decir, las herramientas que una obtiene a partir del tránsito por las catedrales del saber, más las que vamos recolectando desde la propia práctica en la escena -porque muchas de las mejores agencias nos las inventamos a medida que nos asalta la urgencia de la respuesta inmediata-; pueden servir para fines antagónicos frente al mandato neoliberal. Ya sea para la construcción de saberes a favor de los territorios y sus gentes, ya sea para el negocio de las abstracciones sin vida que momifican cualquier curiosidad o contagio de prácticas transformadoras.

Desde la academia, venimos observando una tendencia depredadora para con los territorios que consiste en el uso instrumental y vaciamiento de las potencias territoriales y sus consignas. Volviendo a la cuestión de los *proyectos* -que discutíamos en párrafos anteriores- consideramos que en ellos radica una de las agencias disciplinares más potentes de nuestro campo de acción, donde se juegan las diferencias éticas de nuestras políticas y prácticas disciplinares.

En este sentido, a partir del trabajo en la realización de proyectos tenemos reconocidos dos caminos -cabe la posibilidad de muchos más, por respeto a las diferencias, nos reservamos a decir desde lo que hemos levantado en nuestros estudios de acción- con metodologías y objetivos bien diferentes.

A los fines prácticos de identificar las diferencias y procederes de estas agencias disciplinares, partimos de la pregunta: ¿De qué lado estamos? O bien, del lado de las realidades de la vida concreta de los territorios y sus gentes, construyendo una *academia activista -o terrorista*, por los desarmes y riesgos que supone-; o bien, del lado de la

² Kiosquero (o quiosquero) es quien administra un quiosco. Éste es un local o caseta de pequeñas dimensiones en el que se venden productos al paso, de consumo rápido.

academia neoliberal siendo comandadas por la dictadura de la abstracción.

Academia neoliberal y la dictadura de la abstracción

La lógica de trabajo en la academia neoliberal responde a las coordenadas del capital emprendedor. Éste transforma todo en escasez y destrucción, convirtiendo cualquier potencia en una mercancía u objeto al que se puede manipular de acuerdo a la necesidad del mercado vigente, en este caso, la academia neoliberal.

A la hora de realizar un proyecto, se profundiza la radicalidad neoliberal y se valora la abstracción. No existe gestión para socializar el conocimiento, sino que éste tiene una direccionalidad simple faz: desde un arriba erudito, hacia un abajo carente, empobrecido, impotente.

A partir de esta premisa, comienzan las jerarquías y las diferenciaciones que son injustas, por lo desiguales. Muchos de los proyectos realizados, se fundamentan en la necesidad de *salvar* a los territorios y sus gentes, en contextos de extrema carencia y necesidad, invisibilizando no sólo a las actoras y protagonistas sino también haciendo uso instrumental de lo que allí se crea, con el único fin de esta abstracción académica.

Con esto queremos decir, por ejemplo, consignas que cargan una potencia activa y material, como lo es el mismo proceso organizativo-productivo-colectivo-territorial, acaba siendo saqueado e inmaterializado: se abre paso a la abstracción. Lo que era sabiduría para la acción queda convertido en un título que vende espejitos en los kioscos del saber.

Las rigurosidades que claman las autorías con títulos bibliográficos, no conllevan la misma exigencia cuando las autoras son gente de carne y hueso, que viven, hacen, experimentan, sienten en los territorios que transitan y habitan.

Se construye un discurso propio y hegemónico, que contiene todos los saberes de las luchas, con las debidas pancartas comunicacionales constituyendo el mecanismo del robo y posterior apropiación. Y así, a partir de nombres propios y la consecuente meritocracia individual, se van desdibujando las potencias de los territorios. Lo colectivo se despotencia en los tutelajes del *tecno-conocimiento* (Winner, 2008).

Los intercambios entre academia-sociedad se dan en desigualdad de condición, pese a que los beneficios podrían ser solidarios para cada una de las partes. La gestión de

los beneficios -por ejemplo, los resultantes de un proyecto con financiamiento- corre por cuenta de la elite académica. El foco está puesto en este saber abstracto que poco se ocupa de las gentes y sus territorios, de manera que el financiamiento no se reparte para que sea transformado en materialidad y soberanía territorial sino que se conserva endémico: sale de la academia neoliberal y vuelve a la misma academia neoliberal.

Academia activista y el estallido de lo normalizado

¿Es posible entonces lo colectivo cuando la norma es lo neoliberal y un individualismo que vende? ¿Es posible un otro vínculo con el *tecno-conocimiento* que no sea la cancelación de las potencias territoriales? ¿Existe una manera de hacer que no sólo cuide las potencias sino que las haga crecer, sumando los esfuerzos individuales a un todo orgánico, que funcione colectivamente sin perder las singularidades de las partes?

Aquí es donde el *activismo académico* comienza a tener sentido. Lo principal es la potencia de las protagonistas -singulares y colectivas-: es a partir de la singularidad que se crean las acciones colectivas. No se borran las diferencias, sino que se trabajan con ellas. Justamente, para quienes estamos en la academia, nuestro activismo consiste en cuidar los procesos organizacionales territoriales, haciendo una serie de gestiones para que no se violen ni los protagonistas -nosotras tampoco nos desdibujamos- ni la potencia del sector.

Así, estas gestiones consistirían en las siguientes construcciones-acciones: *fortalecimiento organizativo, visibilidad pública, incidencia política, construcción de un discurso-poder contrahegemónico*. Cada una de estas gestiones, construye un mundo de epistemes -desde dónde se miran y comprenden los fundamentos del saber que construimos-, metodologías -estrategias pluriversales para lograr lo que nos proponemos-, objetivos -horizonte político y las consecuentes prioridades debatidas y consensuadas-, prácticas -acción transformadora conjunta a partir del encuentro sin fusión-.

Ampliamos para el debate:

Fortalecimiento organizativo. Funcionamos como un amplificador. Generamos alianzas que potencian las prácticas que ya existen. La innovación está dada por la creatividad de los vínculos que generan nuevos acontecimientos. La base es, en todos los casos, el reconocimiento de las protagonistas y los saberes de cada una de las partes implicadas. Promovemos, fortalecemos y potenciamos los encuentros. Compartimos riquezas pero no hay fusión sino articulaciones de nuestras potencias.

Visibilidad. Mostrar los territorios y sus gentes desde lo que pueden y son, construyendo la distancia necesaria frente a las notas de color tan habituales, o mismo, los policiales. Pensar la visibilidad desde otras construcciones multisensoriales: productivas, técnicas, organizacionales, artísticas, de paisajes creativos que reproducen vidas más libre y dignas.

Incidencia política. Búsqueda de la politización concreta, donde sea el ámbito que se transite, cada actora desde el territorio que conoce y camina, cuidando e insistiendo en la interdependencia al colectivo de diversas protagonistas. Es decir, cada territorio - hacemos en esta oportunidad extensivo el término *territorio* a la ciudad, la academia, la agencia de ciencia y tecnología, los municipios, ministerios, etc, como territorios posibles de acción- necesita su conocimiento y la estrategia necesaria para estallar, deconstruir lo establecido y generar nuevas disposiciones. De esta manera, mientras más diversas somos en nuestras potencias y territorios, más extensivo se va construyendo nuestro contra poder.

Construcción de discurso-poder contrahegemónico. La cuestión es cómo se dice lo que se dice, en un vínculo cercano a cómo y qué se hace. La sostenibilidad de una coherencia que no asfixie. La construcción de un poder que rompa lo normado, lo establecido y hegemónico, a partir de esta cercanía e interdependencia con la práctica, en el establecimiento de otro modo de relación de nuestros saberes. La generosidad de compartirnos -por el no cuidado de la jerarquía- nuestras agencias disciplinares y las agencias territoriales de las diversas actoras, aprendemos juntas a participar de una red solidaria de saberes con capacidades múltiples. Vamos creando este discurso-poder contrahegemónico, que es colectivo, es disruptivo, y su *métier* es siempre movimiento.

La ética de correr riesgos

Estado de la cuestión: los privilegios e injusticias persisten en dosis mal repartidas. Una fuerza política no es nada -no tiene ninguna fuerza- si no *arraiga* en un mundo que rivalice con el dominante en término de formas de vida -en lo posible deseables-. De este modo, cuáles son los desacuerdos éticos que tienen la potencia de crearnos el mundo que quisiéramos habitar.

La disputa política está hecha de prácticas encarnadas, materializadas, inscritas en los gestos y *dispositivos más cotidianos*. De este modo, a los fines de la comprensión teórica, hacemos diferencia de tres momentos complementarios que pueden construir un camino alternativo al oficial, cargado de nuevas prácticas y agencias disciplinares capaces de generarnos una apertura hacia el futuro.

Momento uno: construcción de fuerza política

Cuando nos lanzamos a la acción, al pensamiento, o hasta en el sentir mismo, tenemos un punto de partida: nuestra situación singular, el *desde dónde* que nos condiciona y determina. Así lo que construimos como situación singular, es nuestra vitalidad colectiva que se enraíza en nuestros cuerpos y subjetividades con cada una de nuestras potencias latentes y desarrolladas.

Desde esta inauguración a la complejidad de los cuerpos y todo lo relacionado a ellos, es que re-elaboraremos en cada experiencia, cada saber -propio y construido con otras- y los significados individuales y colectivos, *incorporando* la intuición y los afectos.

La clave es la *performance* de los actos, la experimentación sensible a partir del propio cuerpo en un estado de apertura y flexibilidad al entorno que permite y permitirá actualizaciones -teóricas, prácticas, imaginarias, vitales, etc.- al ritmo de la vida creando la potencia del espacio que co-habítamos.

Esta performance con otras será nuestro impulso al acto, inaugurando una política afectiva donde acontece la integración teórica a la sensibilidad corporal, generando contagios, convencimientos y convites desde una pertinencia coherente a nuestros tiempos y nuestros territorios, una fuerza política cargada de potencia de transformación.

Al mismo tiempo, consideramos al cuerpo, la materia que integra las diferentes

dimensiones de la vida -hábitat- con sus relaciones y realizaciones. Es la materialización de la subjetividad -individual y/o colectiva- que integra la totalidad somática compuesta por lo emotivo, lo racional, lo irracional, los afectos, y los etcéteras que sabemos pueden ser infinitos.

De esta manera, la corporalidad se convierte en el marco de las intervenciones éticas. Es la estructura que sostiene nuestras prácticas insertándose en un tiempo concreto, neutralizando los flujos abstractos y los circuitos electrónicos que operan la alquimia. El cuerpo presente actúa en contra de la producción de la novedad abstracta que barre la memoria colectiva, y se erige en defensa del futuro y la amenaza de despojo.

A través de los vínculos que crea el cuerpo presente se construye una legitimidad y arraigo irrefutables, ligado al territorio y sus gentes. Construye procesos solidarios y movimientos por las afectaciones comprometidas. Los lazos de cercanía -alianzas insólitas- se construyen “poniendo el cuerpo”. Y así crean una base de confianza que potencia todo aprendizaje, que es de por sí, colectivo y construido en ese *estarse* con otras.

La construcción de la fuerza política, administra las potencias singulares en beneficio de un colectivo que construye la morada para un habitar común. La experiencia despierta las potencias que se entregarán a un proceso infinito de aprender y seguir aprendiendo, interpeladas por la realidad como es: nunca sola.

Momento dos: disputa política

Incorporar una perspectiva cognitiva-subjetiva no mercado dependiente, implica asumir el conocimiento con la responsabilidad de liberarnos para vivir bien. Esta perspectiva es la fundamentación de una ética, que argumenta la vida misma como medida de toda acción. Pero no cualquier vida sino la que se engendra y grita desde los conflictos en la ciudad.

Los conflictos son el metabolismo vivo de las fuerzas colectivas donde cada comunidad tiene su sensibilidad organizada. Éstas, evidencian un patrón, una manera singular de funcionar que constituye un arreglo con los sentidos más profundos incluidos en una articulación equilibrada con los deseos.

Es en estos nudos de materialidad colectiva donde nace la sabiduría de hacer con el síntoma -conflicto- de cada territorio y su gente. Los conflictos son el marco de la disputa política desde donde nace el material en bruto de la creatividad: herencia liberadora para las generaciones futuras, son laboratorios de infinitas posibilidades.

De esta manera, es en las situaciones concretas -en el encuentro con otras- donde vamos performando nuestras singularidades y nuestro habitar junto a otras. Estamos implicadas en un proceso complejo de habitar-conocer-ser. Necesitamos libertad para emerger, sin temer desaparecer por lo que hacemos, podemos ir más allá y unir cosas que de una u otra manera no serían unidas porque los campos diferentes no se relacionan, pero somos nosotras, subjetividades hechas de cuerpo puesto en escena, las que nos relacionamos.

Así, la complejidad se presenta como un desafío cognitivo y existencial que, situadas desde la materialidad colectiva de los conflictos, podemos aprehender y relacionarnos a partir de ella.

En este proceso de habitar-conocer-ser en colectivo -junto a otras- recuperamos los saberes disponibles que hacen a la creación y actualización de un ethos colectivo. Desde este saber surgido desde los conflictos y la disputa política, se reivindica y afirma este ethos, a partir del reconocimiento y la presencia de los cuerpos comprometidos.

La materia colectiva que engendran los conflictos en el proceso de habitarlos, nos conecta con ese mundo invisible y/o desconocido: el ethos común de los territorios. Este ethos está constituido por las historias de vida, relatos, retazos de cuentos, mitos, artesanías, maneras de hacer, el polirubro. Son el corazón del conocimiento vivo de las periferias explosivas, su tierra, sus gentes. Son el sustento de la vitalidad colectiva, que crea la *escena política* que será germen de creatividad y subversiones de la realidad.

Momento tres: creación de escena política

La sabiduría de hacer con el conflicto de cada territorio y sus gentes, nos permite una recomposición del cuerpo colectivo del conocimiento, (re)creando funciones sociales que puedan ser autónomas al poder hegemónico de turno.

La demanda manifiesta de la voz propia -diseño interdependiente- anclada en el

cuerpo territorial, articulada por una autonomía de trama cooperativa y colaborativa de sostén recíproco, materializa un pensar, un decir y un hacer sin tuteladas, en colectivo, donde la reflexión que da lugar a los primeros trazos de cualquier proyecto se actualiza y arraiga en el encuentro con otras, personas concretas, reales y situadas. El diseño no existe en el encierro del estrellato o en la soberbia del experto.

La temporalidad es determinante. Es la condición de base para la afectación de nuestros propios cuerpos como operativos de conocimiento para diseñar. Sólo en tanto transitemos los territorios y nos pongamos en contacto con sus gentes, exponiendo nuestros cuerpos y subjetividades a la de otras para ser transformadas en colectivo, tendremos acceso a un conocimiento vivo y potente que hará nuestras Arquitecturas espacios vitales que nos orienten a un habitar común.

Sin embargo, siempre está en vigencia la comodidad y el goce de los privilegios. Éstos fijan el espacio que habitamos en el mundo, y eso debe llevarnos a una reflexión crítica respecto a la forma en que determinados discursos y métodos continúan subalternizando a millones de personas en las ciudades y el mundo.

He aquí, algunos criterios para mantenernos corridas de esos lugares de poder, o mismo subvertirlos para el beneficio de los territorios y sus gentes:

- *Incomodidad como método.* Frente a prácticas anquilosadas de la academia hegemónica, que premia a quienes alguna vez han hecho un descubrimiento disciplinar heroico y, acto seguido, convierten las prácticas investigativas disciplinares en un relato y reconocimiento que se reproduce infinitamente por lo que significó en un pasado -tiempo y contexto- sin actualización crítica, práctica, ni teórica.

En este escenario, la comodidad y la quietud son cuestiones corrientes y muy seductoras. Sin embargo, nuestra propuesta radica en estallar consecutivamente esos reconocimientos que aquietan y fomentar la incomodidad como método. Ésta incomodidad metodológica implica una conciencia siempre despierta que nos corre de los privilegios y nos pone en un continuo movimiento. Estado alerta, curiosidad, diálogo, una búsqueda constante de salir de los moldes hegemónicos y restablecer la conexión con los territorios vivos y sus gentes.

- *Desarme de agentes -académicos, políticos, etc.- corporativos.* En todo estado de poder habitan los perros guardianes del estatus quo. La estrategia que nos damos es trabajar presentando las evidencias materiales de que otra manera de hacer es posible.

Cambiando el signo peyorativo de la subalternidad en la potencia que descubrimos y con la que trabajamos.

- *Trabajo como práctica libertaria.* Siguiendo con los párrafos anteriores se desprende, consecuente y complementariamente, el trabajo como práctica de libertad. Es en la práctica cotidiana que abrimos paso a la creatividad como una inteligencia libertaria.

Practicamos la ayuda mutua y el trabajo conjunto entre la academia y los territorios, haciendo nuestro punto de apoyo la convicción de que no hay ayuda mutua sin creación y resistencia. Ésta, es por lo tanto presencial, se da entre cuerpos y codo a codo, no existe el anonimato. Su potencia es su práctica y desarrollo desde el territorio, desde la reinención de lo comunitario para pensar juntas aquello por lo que nos vinculamos en un colectivo.

Una cooperación entre iguales, frente a un modelo hegemónico que promueve la competición, marca profundamente el territorio y también, nuestro activismo académico en un sentido no capitalista y emancipatorio.

- *Creación de condiciones políticas para que algo cambie.* Vamos preparando el terreno para la transformación, la escena política. Palabras y gestos amenazados de extinción son las bases fundamentales de un pacto político-afectivo cargado de potencias que hunden sus raíces en éticas que conllevan la ayuda mutua, el trabajo entre iguales, el compromiso de las parte, la reciprocidad, la responsabilidad, y la reparación de daños que realizaron en su soberbia las agendas hegemónicas. Todo se va organizando a partir de esta política afectiva que implica un método de hacer justicia sin borrar la memoria histórica.

- *Correr los necesarios riesgos: ex-ponerse.* Por último, nuestro horizonte ético político: hacerse las preguntas necesarias, exponerse y correr riesgos. Nuestra opción elegida para darle forma a nuestras agencias profesionales y políticas. Práctica que supone una vivencia íntima y personal. Una acción vital que no se muere ni claudica.

La acción política asumida desde los riesgos es un sentido de existir. Creativo y cansador. Puede ser trágico a veces y nos duele. Muta en cada gesto, en cada conversación y en cada abrazo. Cada nuevo intento hace nacer una inteligencia creativa que late fuerte para encontrarle la vuelta, ponerle el cuerpo, la profesión y toda la humanidad que una es para hacer del mundo, un lugar menos feo.

Voces de nuestra enunciación

A lo largo del texto refiero y hablo desde un *nosotras*, en algunos casos y desde la primera persona, en otros. Cuando conjugo la palabra desde un *nosotras* es porque todo lo producido, lo aprendido, lo vivido, lo teórico, se funda no en una relación individual con los acontecimientos sino desde una vivencia colectiva -holística- con la situación y las personas que se hacen parte de la misma.

Las reflexiones y conceptualizaciones surgen de la experiencia compartida y, fundamentalmente, de “la experiencia”. La vivencia de la relación con otros y otras imprime un significado elaborado desde los acontecimientos donde se conjugan las miradas y puntos de vista que, lejos de oscurecer la conceptualización o el aprendizaje, lo enriquecen dotándolo de complejidad.

Respecto del uso de la primera persona en la redacción, la escritura desde el *yo*, responde a un pronunciamiento personal de los acontecimientos ya sea relativos a las propias vivencias personales, o bien, a elecciones, compromisos y responsabilidades que hacen a mi singularidad.

Por último, la voz femenina de enunciación, tiene la voluntad de sumar conciencias a la justicia histórica con que insistentemente, durante años, se ha invisibilizado la producción femenina del conocimiento en todos los ámbitos. De esta manera, hablar en femenino no sólo hace referencia a las actoras territoriales -y a nosotras mismas- que somos la mayor minoría, sino que reconoce a las auténticas productoras de saberes territoriales en relación al hábitat popular, la Arquitectura y el diseño.

De este modo, concluimos nuestro artículo -ensayo metodológico- inscribiendo la investigación en el acontecimiento y la singularidad, no sólo de los territorios y sus gentes, sino también desde una voz de enunciación que hace justicia a los modelos universales que borran a quienes son las verdaderas protagonistas, y nos hace responsables de lo dicho.

Referencias

GUTIERREZ AGUILAR, R. (2015) **Desandando el laberinto**. Buenos Aires. Tinta Limón.

HARAWAY, D. (1984) *Manifiesto Ciborg*. **El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado**. Disponible en: https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf

LERNER, G. (1985) **The creation of patriarchy**. Oxford University press, Inc. New York.

MALO, M. (2004) **Nociones Comunes**. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia. Madrid. Traficantes de Sueños.

PRECIADO, P. (2009) **La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos**. En Conversaciones Feministas, Biopolítica (pp. 15-38). Buenos Aires: Ají de pollo.

SARMIENTO, M. L. (2017) The Langdon Winner method to expect epiphany. **Revista San Gregorio Ecuador**; Lugar: Portoviejo; Año: 2017

SARMIENTO, M. L. (2017) Bioética urbana, conflictos urbanos y resistencias creativas al cuidado de la vitalidad colectiva. Tesis Doctoral. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4674>

SZTULWAK, D. (2019) **La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político**. Buenos Aires. Ed. Caja Negra.

WINNER, L. (2008) **La ballena y el reactor**. Una búsqueda de los límites en la alta tecnología. Barcelona. Gedisa.